

RESEÑA DEL MANUSCRITO EPIGRAFÍA XEREZANA

*Recojamos todos estos preciosos documentos
de entre el polvo del olvido,
y expongámoslos a la vista de todos
a fin de que den su luz
(Introducción del manuscrito)*

En el depósito de la Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera, existe un documento manuscrito de 572 páginas que lleva por título *Epigrafía Xerezana*, de finales del siglo XIX (concretamente se realizó entre los años de 1890 y 1895), que es interesantísimo de conservar y difundir tanto para el orbe de la investigación como para aquellos que andan interesados en conocer a través de la escritura en piedra algo más de nuestras raíces. En él, no solo se ahonda hasta llegar a los testimonios escritos de las épocas más antiguas de las que hemos podido tener constancia, sino que además, se incluyen menciones a estudiosos como Bartolomé Gutiérrez, el padre Flórez, Virués Spínola, Diego Parada, Tomás Guseme, Masden y el berlinés Hübner, entre otros. No dejan de aparecer tampoco continuas menciones y referencias a obras que tratan sobre la propia ciudad de Jerez, la insigne *Hasta Regia*, Cádiz, e incluso se aprecia, un cierto afán por aportar nuevas ideas sobre la enigmática *Ceret*, además de una afectuosa carta de Fidel Fita a Agustín Muñoz, en la que le anima y comenta aspectos tanto de la historia y cultura de la ciudad como del mundo de la investigación.

Por la disposición del manuscrito diríamos que se encontraba dispuesto para ser impreso, pero que por motivos que evidentemente desconocemos no llegó a ser publicado. En el texto que sirve de introducción se nos dice que sus autores (de los que hablaremos luego) fueron don Miguel Muñoz Espinosa, presbítero; don Ramón de Cala y López; y don Agustín Muñoz y Gómez, archivero del Excelentísimo Ayuntamiento de dicha ciudad de Jerez de la Frontera. Ordenado con rigurosa cronología, abarca desde la época primitiva hasta la hispano-cristiana (que comienza en 1264, definitiva reconquista de Jerez) pasando por otras como la romano-pagana, romano-cristiana, visigótica y arábiga, la obra concluye con detallados apéndices como ilustraciones a la colección.

Los autores

Trataremos de hacer ahora una pequeña reseña biográfica de cada uno de ellos en la medida de los datos que hemos podido encontrar.

* Estudiantes de Filología Clásica e Historia Antigua respectivamente.

Agustín Muñoz Gómez (1853-1901)

Sin lugar a dudas es el más conocido de los tres. Fue uno de los investigadores más prolíficos que ha tenido nuestra ciudad en mucho tiempo. Nacido en Chiclana en 1853, fue funcionario de nuestro Ayuntamiento durante varios años. En 1887 pasó a ocupar la plaza de oficial archivero, sucediendo en el cargo a Antonio Fernández Formentari, otro gran investigador.

Conocemos a Agustín Muñoz sin lugar a dudas por su magna obra *Calles y Plazas de Jerez*, aunque no fue la única. El siglo XIX podemos definirlo como el siglo de la prensa, debido a la gran cantidad de periódicos, tanto de aparición semanal como diaria, que en nuestra ciudad o en otras localidades constituían el medio donde se vertía todo tipo de opiniones.

Agustín Muñoz no fue ajeno a este uso de la prensa, y multitud de obras suyas, o en colaboración, salieron publicadas a la calle en forma de folletín, muy característico de la época.

A él se le debe la encomiable labor de la clasificación de archivo, de una catalogación y la realización de memorandas de actas capitulares, que nos hacen mucho más fácil a los investigadores el uso de las mismas.

Fue sin lugar a dudas un enamorado de su localidad de adopción, y muestra de ello son un gran número de artículos sobre la historia de nuestra localidad y sobre los más diversos temas.

Murió en Jerez en 1901.

Miguel Muñoz Espinosa (†1924)

Sacerdote nacido en Jerez. Director de la *Revista religiosa*, en la que publicó un interesante trabajo sobre la Cartuja. Impulsó, junto a Francisco Hernández Rubio, la venida de una delegación de Cartujos a nuestra ciudad para una posible restauración de la misma, visitando para ello incluso la misma Cartuja matriz de Grenoble. Pero según parece, la apatía con que fueron recibidos por el entonces alcalde, Marqués de Alboloduy, hizo que los monjes de la orden de San Bruno desistieran de ello. En 1916 deja su Jerez natal al ser nombrado arcipreste de Huelva. Murió en la localidad de Carmona en 1924. En 1955 sus restos fueron trasladados por mediación de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración, de la cual fue Mayordomo, a la ermita de San Telmo, donde reposan en la actualidad.

Ramón de Cala y López (¿?)

De los tres autores, éste es el único del que no hemos podido encontrar datos biográficos, únicamente que durante la realización de la obra era alumno de la Universidad Central, en Madrid. No sabemos si era familiar de ese otro Ramón de Cala, que fue médico y político en tiempos de la 1.ª República. De cualquier forma, hemos podido encontrar otros pequeños artículos suyos publicados, que mencionamos por curiosidad y para aportar algunos datos acerca de este desconocido historiador:

Lápidas góticas existentes en San Juan de los Caballeros, Iglesia Parroquial de Jerez de la Frontera. Estudio por su mérito histórico y artístico.

La fiesta de Moros y Cristianos en la villa de Carbonera (en colaboración con Miguel Flores González).

Garrucha (también en colaboración con el mismo).

Ojalá pudieran salir a la luz más datos de este autor y así podamos hacer una pequeña biografía de quien nos ha dado tantos datos para la historia de nuestra ciudad.

La obra

Aunque en la introducción realizada se ha expuesto todo el contenido de la obra, debemos puntualizar que la intención de este artículo es la de llegar tan solo hasta época visigótica, a fin de que sirva de anticipo para lo que en un futuro será la publicación de la obra de forma íntegra.

Sobre la época primitiva, los autores del manuscrito nos dicen que son dos las inscripciones que nos han llegado; es más, aseguran que los caracteres de una de ellas son desconocidos (dato a todas luces evidente, pues afirman que fue arrancada de una casa de la plaza de San Marcos en el año 1753, y es lógico pensar por tanto que existieran dudas en cuanto a la grafía). Comoquiera que fuese, el caso es que tienen considerables dudas de que el alfabeto fuera el turdetano. La primera, a la que acabamos de hacer referencia, fue estudiada por el padre Flórez en su *España Sagrada* y por Bartolomé Gutiérrez en su *Historia de Jerez* (la teoría de este último es la que parece más veraz). La segunda por el contrario, estaba en la puerta de Santiago, y sólo se limitan a describir la fisonomía de la lápida.

Es reveladora la gran cantidad de inscripciones que nos han llegado de época romana de toda esta zona suroccidental de Andalucía en las que se conmemora el culto a Heracles (Hércules). Para su completo análisis nos remitiremos a Eugenio José Vega Geán y a Francisco Antonio García Romero que tratan de forma amplia esta cuestión en *Origen e Historia del Antiguo Obispado Asidonense* (CEHJ, Jerez de la Frontera, 1997). Desde el punto de vista religioso el enclave de la remota Gades estaba consagrado al culto de la tríada púnica: Melkart-Tanit-Astarté. Al igual que ocurriera en la religiosidad romana, en la que se adaptaron los nuevos nombres de los dioses a los antiguos griegos, del mismo modo ocurrió con la ya nombrada tríada púnica. De esta manera al dios Melkart se le identificó con el Heracles griego, a la diosa Tanit con *Dea Caelestis* y al mismo tiempo con Juno, como divinidad de la naturaleza, y finalmente a la otra diosa, Astarté, con Minerva y Venus por identificarla con la diosa madre de la fecundidad, muy adorada por los navegantes.

Por las fuentes clásicas conocemos sobradamente las leyendas en torno a Hércules. En *Los trabajos y los días* de Hesíodo, se nos dice que en el décimo de ellos el héroe debía llevar a Micenas las vacas de Geríones (Gerión) que habitaba en Eritía (en Gades), igualmente y en la misma obra se habla de las manzanas del jardín de las Hespérides (en el extremo occidente). Con el tiempo a Heracles se le consideró como un ideal ético, un prototipo de héroe salvador: así nos lo muestra Ovidio en las *Metamorfosis* IX, y del mismo modo lo hicieron los cínicos, los estoicos e incluso también Eurípides. En esta línea también algunos textos cristianos documentan una especie de identificación entre Heracles y el propio Cristo (por ejemplo en los *Himnos* de Sinesio de Cirene). En definitiva las huellas arqueológicas son evidentes, ya sea en forma de moneda con la cabeza del héroe, en forma de templo cercano a la costa, como el de la isla de Sancti Petri, que perduró hasta el siglo IV d.C., en el interior como en la antigua Asido (hoy Medina Sidonia), o en forma de camino como la llamada "vía Heraclea".

Otro tipo de lápidas contiene el nombre de alguna célebre personalidad. En este apartado son numerosas las inscripciones en las que aparece el nombre de "Bebio". Ni mucho menos se trataba de un único personaje y a todas luces se entiende que aluden a un nombre muy

común en todo el entorno astense, pertenecientes en su mayoría además a la tribu Galeria. Dicho nombre es comentado por Hübner y Fita, entre otros. Diego Parada, incluso, nos aporta unos datos sobre este nombre muy significativos, en sus *Jerezanos ilustres* nos comenta que hubo una muy insigne familia de "Bebios" en Asta, cuyos miembros llegaron a desempeñar altos cargos en Roma. Entre sus cónsules figuraron Ygneo Bebio, Marco Bebio y Bebio Macerio. Guseme al igual que Parada cita a otros tres pretores llamados "Bebios", que suponen naturales de Jerez, al confundir nuestra ciudad con Asta, éstos eran Bebio Massa, Marco Bebio Pónfilo y Lucio Bebio. A dicho Bebio Massa, se refiere también Plinio en su epístola XXXIII del libro VII. Finalmente, en la guerra de César contra Pompeyo (*Guerra Civil*) se cita a un caballero llamado Aulo Bebio, que junto a otros dos, salieron de Asta para abrazar al partido de César.

Sin duda alguna, de estas inscripciones se extrae que además de numerosos, fueron ciudadanos ilustres e influyentes para Roma, pues en algunas de estas lápidas figuran cargos como el de cuadrumviro o sexviro augustal, edil o pontífice salio (de Marte). Pero además de inscripciones de carácter funerario con dicho nombre u otras en las que aparece como mecenas de algún monumento, existen también otras en las que se alaba la figura de este Lucio Bebio, como revela el texto que sigue:

L. BAEBIUS HERMES
IIIIII VIR AUGUSTALIS
ANN. LIII·K·S·H·S·E
L. BAEBIUS HERMA LIB.
OPTUMO PATRO[no]
DED[icat]

Y que los autores del manuscrito traducen así:

"Lucio Bebio Hermes, sexviro Augustal, de 53 años de edad, amado por los suyos, yace aquí sepultado. Lucio Bebio Hermes, liberto, dedica esta inscripción a su excelso patrón".

Los autores aseguran con rotundidad que existe una inscripción que sin lugar a dudas es la más importante para Jerez y afirman literalmente que "*fue la que decidió la cuestión sobre su nombre anterior de Ceret*". Nosotros añadiremos, al igual que otros anteriormente, que aunque primitivamente se tratase de un pequeño poblado en torno a otras urbes como Gades o Asido, dicha inscripción que a continuación exponemos no es en absoluto concluyente en este sentido, contrariamente a lo que se afirma en el manuscrito, pues las siglas *M.C.* pueden ser interpretadas como *municipii Ceretani*, *municipii Caesarini* o incluso podría considerarse como una mala lectura del pronombre demostrativo latino *huic*¹:

¹ Sobre esta lápida CIL II 1305, tan comentada, nos remitimos a Vega Geán, E. J. - García Romero, F. Ant.º. "La ocupación del antiguo Ager Ceretanus", *Revista de Historia de Jerez* 6 (2000), CEHJ, Jerez Fra., p. 46; y Montes Vitores, J., "Hacia una interpretación del problema de Ceret", *ibidem*, pp. 71 s.

L. FABIO L. F. CORDO
IIII VIRO
POPULUS M. C.
OB XX PARIAS GLADIATORUM DATA
PRO SALUTE ET VICTORIA CAESARUM
LOCUS ET INSCRIPTIO
D.D.
PER TABELLAM DATA

Dicha inscripción se traduce en el manuscrito de la siguiente manera:

"Dedicado por el pueblo y municipio Ceretano a Lucio Fabio Cordo, hijo de Lucio, cuadrumviro, en memoria de los 40 gladiadores (20 parejas) que presentó para lidiar en el circo, por la salud y victoria de los césares. Este signo de estimación y leyenda pusieron en cumplimiento de voto popular, por decreto de los decuriones".

Los epígrafes de época visigoda no son tan frecuentes como los de época romana en nuestra zona, de cualquier forma hemos querido documentar y destacar aquellos que pudiesen resultar de mayor importancia en el aspecto epigráfico, histórico o, incluso por las curiosidades que presenta.

Lápida encuadrada por los autores en el siglo VII. Hallada en una finca de la calle Flores (número desconocido).

Esta lápida fue descubierta por uno de los autores de la obra que comentamos, mientras administraba los sacramentos en dicha casa, situada junto a un horno. La inscripción reza así:

(Crismón, Alfa y Omega superpuestas al mismo)
ABVNDANTIA FAMULA _.(EI)
MORE SITV/ VENERATQVE
NOMIN INOC LOCVM CE...SVM/
ASPICENAM...
EST EC MAGNA REGNÆ
D... NO VIXIT ANNOS PLVS... MINVS...

La transcripción y traducción hecha por los autores es la siguiente:

"Abundantia, famula dei, more situm/veneratque nomin(e) in oc locum cesum/aspicenam/est ec magna regnante/Domino vixit annos plu(s) minus...

“Cristo, principio y fin. Abundancia sierva de Dios, que con este nombre había venido a este lugar excelso, y profesado la regla del claustro. Mira cuán grande es ella, reinando el señor. Vivió... más o menos”.

Según su transcripción e interpretación se habla de Abundancia, una mujer que según la expresión “*sierva de Dios*” podría haber resultado ser una monja o religiosa. No debemos olvidar que el monaquismo empieza a dejar huella en nuestra zona, posiblemente influenciado por las reglas de S. Agustín y S. Paulino de Nola. Hay, según varios autores, una actividad cenobítica aproximadamente desde el siglo V en nuestra zona, y la inscripción está fechada en torno al siglo VII. No debemos olvidar que San Isidoro de Sevilla entre sus obras cuenta con una regla de vida para monjas, escrita para el monasterio de su propia hermana.

Agustín Muñoz, en su otra obra, *Calles y plazas de Jerez de la Frontera*² alude a ésta misma lápida, describiéndola, e incluyéndola como un aporte más de la misma calle Flores, situada ésta al final de la calle Espíritu Santo.

En esas fechas, a principios del siglo XX, estaba localizada la lápida en el número 40 de la calle Larga, propiedad de Gabriel Sánchez Flores. Un dato muy importante es que hasta ahora era una de las primeras documentaciones fotográficas acerca de epígrafes del entorno de la ciudad de Jerez que tenemos, tal como lo atestigua Agustín Muñoz, diciendo que fue fotografiado por Gervasio Alonso Montenegro en 1888.

Actualmente desconocemos el paradero de dicha lápida.

Lápida encontrada en la casa n.º 14 de la Calle San Miguel. Atribuida al siglo IV. Medidas: 77 x45x14 cm.

Se trata de una curiosa inscripción, ya que en su origen no se encontraba en dicha casa, propiedad entonces de Juan Fadrique Lasalleta Salazar y hoy de su familia. Originalmente fue encontrada en la viña del Higuero en 1872 por Pedro Lasalleta, hermano del anterior. Dicha viña estaba cerca del emplazamiento de Mesas de Asta.

Dice el epígrafe:

(VITA) DEDIT VITAM
SACRAM VICTVM ROMA
QVE NOMEN
SIC VNVS TRIPLEX
DONET ADIRE POLV(M)

La traducción ofrecida es la siguiente: “(El que es) Vida (esencial y eterna) le dio la vida, los sagrados (misterios del altar) el alimento y Roma el nombre que tuvo. Así el (que es) uno y trino le done el ir al cielo”.

² Muñoz Gómez, A., *Calles y plazas de Jerez de la Frontera*, Jerez Fra., Tip. del Guadalete, 1903, p. 139.

Respecto a esta lápida el padre Fidel Fita, en un artículo publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia, en octubre de 1893, hace el siguiente comentario acerca de la misma:

(...) El monumento era, sin duda, el epitafio de un magnate cristiano ortodoxo, llamado Romano, probablemente magistrado de la ciudad, que murió habiendo recibido el sacramento de la Eucaristía.

Los primeros incisos del hexámetro aluden a varios textos del Evangelio de San Juan, y el último quizás incluye la profesión de fe católico-romana. En el pentámetro el vocablo triplex no se ajusta a la rigidez teológica, pero se encuentra usado con igual latitud por Draconio, que escribió por aquel tiempo, morando cabalmente en la Bética.

Si nos atenemos al estudio que hacen tanto los autores como el padre Fita, así como a las características propias del epígrafe en cuestión, podemos situarlo en torno a los siglos III o IV antes de Cristo. No conocemos el tipo exacto de enterramiento que le correspondería, inhumación o incineración, así como el monumento funerario del cual formaba parte, aunque el hecho de haber sido encontrada cerca de la antigua localidad de Asta Regia puede responder a la costumbre romana de evitar todo enterramiento fuera del *pomerio* o recinto amurallado de la ciudad.

Actualmente dicha inscripción se encuentra en el museo arqueológico de nuestra ciudad, expuesta en la sala correspondiente a epigrafía romana.

Bibliografía

- Contreras Sánchez, Juan, *Agustín Muñoz Gómez, Investigador*, C.E.H.J., Jerez Fra., 1974.
- García Figueras, Tomás, *Un Siglo de Historia e Historiadores Jerezanos*, C.E.H.J., Jerez Fra., 1974.
- Montes Vitores, Jesús, “Hacia una interpretación del problema de Ceret”, *Revista de Historia de Jerez* 6 (2000), CEHJ, Jerez Fra., pp. 61 ss.
- Muñoz Gómez, Agustín, *Calles y plazas de Jerez de la Frontera*, Jerez Fra., Tip. del Guadalete, 1903.
- Repetto Betes, José Luis, *El Cristo de Jerez*, Jerez Fra., 1997.
- Vega Geán, Eugenio José-García Romero, Francisco Antonio, *Origen e Historia del Antiguo Obispado Asidonense*, C.E.H.J., Jerez Fra., 1997.
- Vega Geán, Eugenio José-García Romero, Francisco Antonio, “La ocupación del antiguo *ager Ceretanus*”, *Revista de Historia de Jerez* 6 (2000), CEHJ, Jerez Fra., pp. 37 ss.

